

fectamente en la actualidad entre el Campo de Montiel y las áridas llanuras de Albacete.

La respuesta a este problema resulta difícil. Primero, por el carácter genérico y tardío de las fuentes literarias. Segundo, porque la propia concepción de los romanos fue cambiando, más incluso debido a la creciente desintegración de la identidad étnica. Faltan fuentes documentales que hablen del proceso, pero en su ausencia hay algunos indicios de que los romanos, inicialmente, iniciaron una serie de divisiones administrativas, formando unidades regionales basadas especialmente en el elemento étnico-cultural. Así existió una *regio Bastetaniae*, como una *regio Oretaniae*, de límites no muy precisos, por mucho que más tarde desintegrara estas adscripciones⁴⁹.

En cualquier caso, son las fuentes literarias las únicas que ofrecen datos, por muy fragmentarios que resulten, acerca de esta situación. La historiografía tradicional, que tuvo su inicio en el siglo XVI, y su mejor reflejo en la etnología antigua de Bosch-Gimpera, hizo una interpretación estática y “cerrada” de los pueblos, tratando de fijar límites entre ellos. Por el contrario, en la actualidad las tendencias mayoritarias mantienen una interpretación dinámica, cambiante con el tiempo, en la cual priman los aspectos de subjetividad: los conceptos de bastetano, oretano o carpetano, más allá de su realidad, responden a la necesidad romana por realizar clasificaciones para su entendimiento y buen gobierno⁵⁰.

El repaso a las fuentes clásicas marca esa visión romana: así Estrabon habla de los pueblos de la *Orospeda* y del curso del *Soukron* (Júcar), señalando que eran los deitanos hasta cerca de Cartagena, y los bastetanos y oretanos en dirección hacia Málaga⁵¹. Desde luego, se trataba de pueblos “*más allá de los celtíberos*”, puesto que el geógrafo excluye a los celtíberos del curso del Júcar⁵². Este no sólo excluye expresamente la tierra de Albacete de los celtíberos, y de la Celtiberia, sino que plantea

⁴⁹ R. LÓPEZ DOMECH, *La Región Oretana. Estructuras indígenas y organización romana en la alta Andalucía*, Murcia, 1996; C. GONZÁLEZ ROMÁN y A. ADROHER AUROUX, “El poblamiento ibero-bastetano. Consideraciones sobre su morfología y evolución”, en F. VILLAR y F. BELTRÁN (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas paleohispánicas*, Salamanca, 1999, pp. 243-255.

⁵⁰ Una revisión y puesta a punto sobre los grupos indígenas en la región y sobre su romanización en G. CARRASCO SERRANO (ed.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2006.

⁵¹ ESTRABON III, 3, 3; E. GOZALBES, texto n° 69, p. 311.

⁵² ESTRABON III, 4, 14; E. GOZALBES, texto n° 70, p. 311